

Boletín mensual para los Servidores de la Renovación en el Espíritu Santo de Cuba

¿VOLVER A LOS PRINCIPIOS O RENOVAR LA RENOVACIÓN?

Lo original de la Renovación fue "una disponibilidad extraordinaria del Espíritu Santo" y, de nuestra parte, "una gran docilidad a sus inspiraciones".

1) Disponibilidad de parte del Espíritu Santo.

Podíamos contar, casi sensiblemente, con el Espíritu Santo. En nuestra oración veíamos cumplirse lo que dice San Pablo: "El Espíritu mismo ruega a Dios por nosotros con gemidos que no pueden expresarse con palabras" (Rom. 8:26). Cada reunión de oración era una sorpresa; no había dos iguales. Acudíamos ansiando ver "lo que iba a hacer el Espíritu Santo". Y, efectivamente, el Espíritu Santo se manifestaba en forma extraordinaria: "Sucederá, que en los últimos días, dice Dios, derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán sus hijos y sus hijas, los jóvenes tendrán visiones y los ancianos, sueños" (Hech. 2:17). Y el Espíritu se manifestaba, no sólo en la oración sino en las más variadas circunstancias de nuestra vida. Nos impulsaba a obrar: "El Espíritu dijo a Felipe: Ve y acércate a ese carro..." (Hech. 8:29) y a Pedro: "Mira, tres hombres te buscan. Levántate, baja y ve con ellos sin dudar..." (Hec. 10: 19-20). A veces, nos decía que así no: "Como el Espíritu Santo no les permitió anunciar el mensaje en la provincia de Asia... Pensaban entrar en Bitinia, pero el Espíritu de Jesús no se los permitió..." (Hech.16:6-7). Ponía en nuestra boca palabras de sabiduría: "Pedro, lleno del Espíritu Santo, les contestó..." (Hech. 4:8).

A todo esto le llamamos Renovación, no sólo por nuestro deseo de hacer como hacían los primeros cristianos sino porque estábamos viendo que sucedían las mismas cosas que describe el Nuevo Testamento, particularmente los Hechos. "De todo esto somos testigos, y también el Espíritu Santo que Dios ha dado a los que le obedecen" (Hch.5:32).

Nos hemos acostumbrado a llamar

"extraordinarias" a estas manifestaciones del Espíritu. ¿No debiéramos preguntarnos si no es esa "la manera ordinaria" como el Espíritu desea estar con nosotros? "Si me aman, guardarán mis mandamientos, y yo pediré al Padre y Él les dará otro Paráclito para que esté siempre con ustedes" (Juan 14:16-16). "Y el Espíritu (como el viento) sopla donde quiere y oyen



su voz pero no sabes de donde viene ni a donde va" (Juan 3:8). ¿Podríamos suponer que Cristo nos dejase un Espíritu mudo? ¿De qué sirve un abogado o consolador si no podemos oír su voz? ¿Qué seguridad sentiríamos si nunca pudiéramos experimentar la presencia de ese Paráclito o Defensor?

Indudablemente, no somos nosotros los que determinaremos cuándo ni cómo oiremos o sentiremos al Espíritu: "él sopla donde quiere y cuando quiere"... Pero pudiera ser que muchas veces él ha querido y somos nosotros los que no hemos querido.

2) Docilidad de nuestra parte.

En los comienzos, había una gran docilidad, una actitud de escucha,

una disposición decidida a obedecer. Y lo escuchábamos, sentíamos su presencia. Tal vez es la condición que Jesús pone a su promesa: "Si me aman y guardan mis mandamientos..." (Juan 14:15).

Yo creo que hay muchas personas que han permanecido fieles a esa docilidad y siguen viviendo la experiencia de los primeros días. Igual sucede con muchos grupos en donde el Espíritu sigue manifestándose con variados carismas y es el consuelo de cuantos acuden a sus reuniones de oración.

Para aquellos que en la actualidad no están disfrutando estas realidades espirituales, pudieran ser las palabras que el Señor Jesús dirige a la Iglesia de Éfeso (Apoc. 2:5) "Pero tengo una cosa contra ti: que ya no tienes el mismo amor que al principio. Por eso, recuerda de dónde has caído, vuélvete a Dios y haz otra vez lo que hacías al principio. Si no, iré pronto contra ti y quitaré tu candelero de su lugar, a menos de que te vuelvas a Dios". Examinémosnos con humildad y volvamos al Señor.

Pudiera ayudarnos recordar estas características que muchos dirigentes internacionales de la renovación consideran esenciales. Están tomadas del Comité Nacional de Servicio de la Renovación en los Estados Unidos y publicadas en la revista New Covenant de junio 1983 (los comentarios son nuestros).

Características Esenciales de la Renovación en el Espíritu Santo

1. Conversión personal y aceptación de Jesús como Señor y Salvador.

No es algo exclusivo de la Renovación. Todo cristiano debe aceptar a Jesús como Señor. No sólo de palabra, sino con hechos. ¿Lo acepto

como Señor y Dueño de mi persona, de mi familia, de mis relaciones, de mis bienes, mi sueldo, mi tiempo, mis diversiones...? ¿Tengo a Jesús como mi único Salvador, no sólo para la otra vida sino para ésta? ¿No busco otros salvadores "por si acaso", como "mi resguardo", mi dinero (el que tengo o el que quisiera tener), mi negocio, apuestas, etc.?

2. El Bautismo en el Espíritu Santo

Es también para todos los cristianos, pero para nosotros es algo específico en que queremos renovarnos. ¿He vivido esa experiencia? Pude haber sentido entonces una emoción intensa o no haber sentido nada. El Bautismo en el Espíritu, no es ni un sentimiento ni una emoción. Es esencialmente un cambio profundo que se realiza en nuestras vidas, no por un esfuerzo de voluntad sino por la acción libre del Espíritu Santo. Puede haber sido en un instante, pero es generalmente algo que va al paso. Esta transformación incluye un mayor deseo de oración, un recuerdo más frecuente de la presencia de Dios, un mayor aprecio de la Biblia, gran alegría y confianza en Dios y en María... en una palabra, una apertura y docilidad grande al Espíritu que le permiten obrar eficazmente y a diario en nuestras vidas.

3. La recepción y uso de los carismas

De ahí que se hable de Renovación Carismática". No es algo opcional sino esencial. Los carismas son la forma ordinaria como el Espíritu se manifiesta entre nosotros (1 Cor. 12:7) y es la forma práctica de vivir el amor, de prestar servicio a los demás, no según nuestro capricho sino según el plan de Dios; mediante ellos se forma comunidad (y la familia es una comunidad...).

4. El desarrollo de una espiritualidad personal sólida.

Por supuesto, la Renovación no consiste en cantos ni palmadas, ni en levantar los brazos ni en decir "Señor, Señor..." Esto no sería sólido. Debemos "vivir bautizados" es decir, "sumergidos en el Padre, en el Hijo y en el Espíritu Santo" (Mat. 28:19); vivir "no según la carne, sino según el Espíritu" (Rom. 8:4); vivir tomando en serio el Evangelio de Jesús y



queriendo hacer solamente la voluntad de Dios.

5. Todo esto en el contexto de la fe y práctica católicas

Como católicos aceptamos el Magisterio de la Iglesia, obedecemos las indicaciones del Papa, participamos en la Liturgia de la Iglesia y recibimos los Sacramentos. Respetamos la obra de Dios en nuestros "hermanos separados" y los amamos, pero somos fieles a nuestra Iglesia, la amamos y rogamos que la haga cada vez más santa. Humildemente rogamos al Señor y a su Santísima Madre que podamos ser "la luz que alumbré" y "la sal que dé sabor" al mundo que nos rodea y nos observa. (Mat. 5:13-16).

Algunos, tal vez, al leer esto se digan: "yo nunca he pasado por esas experiencias". Si tú eres uno, no caigas en la tentación de decir: "eso es para mí". Lo que experimentaron los apóstoles no fue algo exclusivo para ellos: "esta promesa es para ustedes..." (Hech. 2:39). Desea sinceramente recibir al Espíritu Santo. Jesús te anima: "Si alguien tiene sed, venga a mí y beba" (Juan 7:37) y pídelo con confianza: "¡cuánto más el Padre que está en el cielo dará el Espíritu Santo a quienes se lo pidan!" (Mt. 11:13).

Preguntémonos todos: ¿qué estoy haciendo con el regalo de la Renovación? Muchas veces, llevados por la rutina y enredados por el demonio, desvirtuamos los dones más hermosos de Dios y las cosas más santas.

Pidamos a María, "dichosa porque creyó" (Lc.1:45) que nos dé su docilidad para que el Señor nos diga como a ella: "El Espíritu Santo vendrá sobre ti" (Lc.1:35).

ACTIVIDADES DEL MES DE FEBRERO

2 de febrero: Asamblea Diocesana de la RCC de Santa Clara.
Iglesia de Ntra. Sra. del Buen Vaje.

22 y 23 de febrero: Seminario de Vida en el Espíritu Santo
para nuevos aspirantes a la Escuela de Formación de Servidores.
Lugar: Centro Nacional de Servicios